

La Ciudad del Dios Vivo

ME SERÉIS TESTIGOS

6

LECCIÓN

En dedicación a todos los ganadores de almas que necesitan un estudio bíblico sobre la disposición del creyente nacido de nuevo para convertirse en un testigo para el mundo.

Copyright © 2025. Paul Baumeister, PhD

Traducido al español por Esteban Pereira das Neves

El autor se reserva todos los derechos sobre este texto. Ninguna parte podrá descargarse ni almacenarse en un sistema de recuperación salvo para su consulta. No puede ser reproducido, impreso o copiado sin permiso escrito del autor.

Publicado por Paul Baumeister, P.O. Box 2366, Elk Grove, California 95759. Impreso en los Estados Unidos de América.



La Ciudad del Dios Vivo



“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8).

Uno de los resultados naturales de recibir el Bautismo del Espíritu Santo es la urgencia de compartir su historia con otros sobre cómo Dios lo trajo a su Iglesia y lo llenó con su Espíritu. La unción del Espíritu que tiene lugar en el creyente recién nacido de nuevo le da poder para ser lo que la Biblia llama un “testigo”, para compartir su experiencia con otros. No es coincidencia que este poder se recibe después de que Dios llena al creyente con su Espíritu con la evidencia de hablar en otras lenguas. Dios unge la lengua para ser usada para hablar de las maravillosas obras de Dios.

EL EMPODERAMIENTO

No es coincidencia que cuando los discípulos recibieron el bautismo del Espíritu, causaron tal estruendo que se produjo una reunión muy grande, con el resultado final de 3000 nuevos creyentes. Su experiencia atrajo a las multitudes. Así que, recibir el Espíritu no fue solo para salvación, sino que fue para poder testificar a otros.

Hechos 2:1–4

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

Hechos 2:6–7

“Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?”

No sólo la recepción del Espíritu de Dios es una parte integral del mensaje de salvación, sino que es la buena noticia que se promete a todos comenzando con su familia, amigos y todos los demás.

Hechos 2:38–41

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.”

LA COMISIÓN

Algunas de las últimas palabras de Jesús antes de ascender al cielo muestran el gran énfasis que puso en alcanzar el mundo con el evangelio.

Marcos 16:15

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”

Mateo 28:18–20

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Lucas 24:46–49

“Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”

SOMOS TESTIGOS

Parte del empoderamiento y la comisión implica que Dios no solo nos hizo testigos con nuestras palabras, sino también con nuestro estilo de vida. Nos convocó a ser parte de su iglesia para hacer de nuestras vidas una luz para los demás. Quiere que nuestra luz brille tan intensamente que atraiga a otros hacia nosotros.

Hechos 13:47

“Porque así nos ha mandado el Señor; diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra”

1ª Pedro 2:9

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

Mateo 5:14–16

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

A menudo, las personas se preocupan por compartir sus experiencias con los demás. Este sentimiento generalmente se disipa rápidamente cuando comienzan a hablar y el Espíritu de Dios les brinda sabiduría sobre qué decir.

Lucas 12:11–12

“Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.”

ES NUESTRA RESPONSABILIDAD

Mientras Dios está activamente buscando e interviniendo para la salvación de las almas, nos usa para hacer gran parte del trabajo. Ha elegido a hombres y mujeres para ser sus manos y pies en la tarea de alcanzar a los perdidos. Si no le escuchamos cuando nos pide que hablemos con alguien, ¿quién lo hará?

Romanos 10:14–15

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”

**¿Has comenzado a compartir tu experiencia con otros?
¿Has percibido que Dios te daba fuerzas para hablarles?
¿Cómo te sentiste después de compartir el Evangelio con ellos?**

Para más Información

Paul Baumeister

P.O. 2366, Elk Grove, CA 95759

**Click aquí para acceder
al curso completo**